

Miguel Báez "Litri", triunfador de la Plaza México

Segunda parte

Por ENRIQUE GUARNER y
JOSE MATA

Desde que los españoles conquistaron América, llevaron al Nuevo Continente sus aficiones y costumbres, entre las cuales estaban las corridas de toros. Al hacerse los países independientes, su territorio se volvió el lugar de consagración para los toreros de allende el mar, y casi todos han venido a México para mostrar su arte y técnica convenciendo a los públicos. Como vimos en el artículo anterior, tres miembros de la familia "Litri" nos han visitado, siendo el que mayor huella ha dejado Miguel Báez Spínola, quien el domingo pasado tuvo una presentación triunfal. Magníficas fueron sus dos faenas con los toros de Teófilo Gómez; pero todavía mejor resultó la estocada con la que culminó su trasteo al que abrió plaza. Este burel se había ido hacia las tablas después de las sensacionales series de muletazos en los mismos medios, por lo que "Litri" valiéndose de pases cortos hizo que el toro retornara al centro del ruedo y allí mismo marcando todos los tiempos con extremada lentitud, hundió el acero en todo lo alto. Vale la pena que el torero nos cuente de su primer viaje a México y de su carrera que desde nuestro punto de vista culminó el domingo pasado:

"Mi padre recordaba alguna vez su primer fracaso cuando vino aquí en 1951, en el cual, incluso, le lanzaban al ruedo cojines encendidos. Sin embargo, no estaba resentido porque después se repuso en 1956 con su faena a "Dancero" de Piedras Negras. En realidad le gusta mucho México y se llevó numerosos discos de música ranchera y canciones que escu-

chábamos en casa con gran placer. Por ello cuando vine por primera ocasión a este país, puede decirse que ya lo conocía y tuve una buena actuación en el Palacio de los Deportes, donde corté tres orejas en dos corridas; pero pienso que todavía no estaba cuajado, por lo que no las puedo comparar con las que obtuve el pasado 10 de noviembre. Al regresar Rafi y yo a España, nos dimos cuenta de lo difícil que era romper la barrera de las figuras de entonces, como Capea, Espartaco, Ojeda y Manzanares. En otras palabras, todavía no había cupo para nosotros y tuvimos que conformarnos en completar los carteles. No obstante, poco a poco me fui colocando y para mediados de 1988 me dieron la oportunidad de enfrentar a Paco Ojeda, a quien le gané la partida en la mayoría de las corridas en las que competimos. Hasta el punto de que el 13 de agosto íbamos a torear en Huelva; o sea, mi tierra y Paco anunció: 'con este niño no puedo' y se retiró de los ruedos. El factor para mis éxitos de entonces era la suerte, porque todavía no tenía oficio. Creo que influían las ganas que arrastraba por convertirme en una figura del toreo. Ese año, en 1988, quedé segundo del escalafón con 78 corridas y arrollaba al ser una novedad. Era una especie de automóvil que pones a semivuelta; pero llega un momento en que '¡pum!' y estalla.

"Eso fue lo que pasó porque en 1989 ya no resultó lo mismo al enfrentarme con Juan Antonio Ruiz 'Espartaco', quien era la primera figura de España entonces. Tuve tres corridas en Sevilla que me pesaron muchísimo porque sufría de hepatitis y estaba 'reventado', por lo que no pude ir a Madrid. Además en Pamplona me cogió un toro por el pecho, pegándome

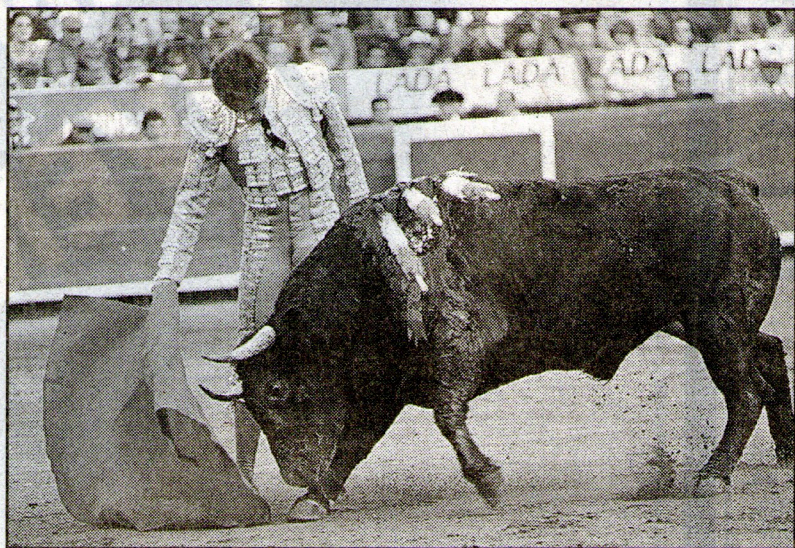


Foto: Guillermo Verea Guerrero

Excelente redondo, manteniendo la figura vertical por el "Litri" al toro "Don Juan".

me una cornada gravísima penetrante de tórax y a partir de ese momento me atoré. En realidad me faltaba oficio para competir con 'Espartaco', quien poseía un temple privilegiado y entendía al toro como nadie.

"En 1990 me cogió una vaca pegándome una cornada muy gorda, pero no fue todo porque al reaparecer en Alicante, un toro me atravesó el muslo y puede decirse que cuando todo el mundo esperaba mucho de mí, entré en un bache del que no salía. Por fin, en 1991 dejé a mi apoderado José Luis Marca pasando a la Casa Bañá con Teodoro García 'Matilla'. Vino entonces mi confirmación en Madrid el 16 de mayo con Manzanares y Ortega Cano lidiando toros de José Antonio Garzón, y podría decir que volví a empezar mi carrera. Cambié de cuadrilla entrando en ella Manuel Rodríguez 'El Mangui', con quien adquirí cierta técnica y seguridad. Les diré que a partir de ese año las cosas cambiaron radicalmente.

"1992 fue mi resurgir entrando en todas las plazas y dándoles confianza a todos los aficionados, quienes en el fondo son los que te

dan la categoría que tienes. Esa temporada fue la de César Rincón; pero quedé bien colocado para el año siguiente. En 1993 corté dos orejas en Madrid en distintas corridas completando 97 festejos. En 1994 triunfé en Sevilla con un toro de mi propia ganadería Los Guateles; faena a la que considero como una de las más importantes de mi vida. También me gané el premio a la mejor estocada en la Feria de San Isidro y por último, cuajé un gran trasteo a un toro de Domecq en Bilbao, sumando un total de 110 corridas.

"En 1995 me emparejé con 'Jesulín de Ubrique', con quien toréé 90 tardes y se formaron dos bandos: uno encabezado por nosotros dos y el otro dirigido por 'Joselito' y Ponce, repartiéndonos todas las ferias. Completé 132 festejos obteniendo más de 200 apéndices. A nuestra pareja se ha añadido recientemente Vicente Barrera y a la de ellos Francisco Rivera Ordóñez. Sin embargo, yo les puedo asegurar que no somos rivales ni enemigos, porque José Miguel es un torero muy bueno que este año con sus triunfos en Madrid se ha encumbrado y también lo vi enor-

me en Sevilla. En lo que respecta a Enrique Ponce le tengo mucho cariño y reconozco la clase de torero que hay en él. Vive pendiente de México y cuando hace una gran faena siempre dice '¿si la hubiera hecho allí?'.

"A propósito de esto, a través de la televisión vi las faenas que aquí hicieron ellos dos, y me acordaba del Palacio de los Deportes y lo poco que realicé en México en 1987, por lo que me decía a mí mismo: '¡Debo intentarlo para que a ellos les salga un grano en la nariz!'. También venía mucho a mi memoria el que cuando toreaba con Rafi Camino, había visto en filmación la faena a 'Traguito' de Santo Domingo, al que Paco le cortó un rabo, y ella me confirmaba lo que vale un triunfo en México.

"¡Por fin!, ello sucedió el domingo pasado con 'Don Juan' al que toréé poco de capa pero me di cuenta tanto ante el picador co-

mo en banderillas, de que podía moverse si lo esperaba el tiempo necesario. También percibí que se cansaba si lo seguía toreando en el terreno de los medios o por el mismo lado, por lo que combiné las series y el espacio ejecutando algunos pases cortos cerca de tablas. Con respecto a la estocada, creo que cuando realizo algo importante debo de culminarlo en el centro del ruedo, por lo que allí lo maté. Por cierto que yo llevo dos espadas, una ligera y la otra pesada, y cuando el mozo de espadas me ofreció la primera le pedí la última para asegurar".

Finalizaremos esta entrevista con la frase célebre de Víctor Hugo en "Los Miserables", cuando dice: "Nada más tonto que vencer, porque la verdadera gloria está en convencer", que fue lo que sucedió con la actuación el domingo reciente por parte de Miguel Báez "Litri" en la Plaza México.



Miguel Báez "Litri" deja un estoconazo como "broche de oro" a su gran faena.

Foto: Guillermo Vereá Guerrero